

asuntos de que tratan en los periódicos. A esto está reducida toda la cuestión.

Pero para preclearla más, observaremos que los redactores de periódicos religiosos, son por lo comun legos, i que los mismos eclesiásticos que toman parte en este trabajo, no haciéndolo casi nunca en virtud de su carácter sagrado; i no habiendo recibido para ello misión especial de la Iglesia, son bajo esta relación como los escritores puramente seculares; de donde se sigue que la cuestión viene a formularse en estos términos: «Los escritores legos tienen en general, i especialmente en las actuales circunstancias, derecho de intervenir en las cuestiones relativas a los negocios de la Iglesia?» Con tanta mayor franqueza formulamos así la cuestión, cuanto que nos hallamos asociados eclesiásticos i legos en la redacción de «EL CATOLICISMO.»

Reconocemos i profesamos en primer lugar, que la Iglesia está fundada sobre el sacerdocio; que principalmente está basada sobre el fundamento de los Apóstoles, i más principalmente sobre la única piedra angular visible de la cual dijo Jesucristo: *Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam.*

Reconocemos i profesamos, en segundo lugar, que hai en la Iglesia por derecho divino una parte docente, o que enseña, i otra oyente, o que es enseñada; que hai doctores i pastores enviados para la predicación de la verdad i la dirección de los fieles; que la Iglesia es un verdadero cuerpo compuesto de miembros destinados a funciones especiales i diversas; i que en este cuerpo, divinamente constituido, se introduciría la perturbación, si sus miembros cambiasen respectivamente de lugar o de empleo, lo cual sería, como dice S. Pablo, el colmo de la locura, *si todas quisiesen ser ojos.* Concluimos que el reinado del laicismo enseñante es absolutamente inadmisibile en la Iglesia.

En él tiene el protestantismo su principio de separación de la unidad. Rompiendo los lazos de la jerarquía sagrada; rechazando la divinidad del sacerdocio cristiano, ha caído; ha descendido hasta el nivel de las instituciones humanas mas vulgares; pues hace depender el derecho de anunciar la palabra divina; i de distribuir los misterios mas tremendos, no de la tradición de un poder sobrenatural, sino del capricho de las elecciones populares, o de la arbitraria elección de los príncipes, sin que ninguna consagración religiosa venga a agregar la efusión de las gracias de lo alto.

Nos parece, por tanto, esencial, necesario i aun premioso, sondear esta cuestión especial, i analizarla toda entera, para discernir con exactitud lo que en los negocios de la Iglesia tenga de utilidad i deseable el concurso de los legos, en razon de las circunstancias del siglo; i determinar lo que habria de reprehensible i aun de peligroso, pasando de ciertos límites.

Felizmente para la decisión de este punto tenemos el voto de uno de los mas sabios obispos de la Francia, cuya alta reputación le ha hecho respetable en las asambleas constituyente i legislativa; i este juicio es dirigido a un personaje no menos respetable por su saber i elocuencia, que por su ortodoxia. Transcribimos este precioso documento, adoptando su doctrina enteramente para dar la muestra, i terminar este artículo.

Carta del Monseñor Pedro Luis Parisis obispo de Langres al Conde de Montalembert; sobre la parte que deben tomar al presente los legos en las cuestiones relativas a las libertades de la Iglesia.

Langres, 11 de noviembre de 1811.

Sr. CONDE:

Me preguntais que parte pueden i deben tomar los legos, que estan por la religion i la libertad, en las grandes luchas que se preparan i que ya estan consumandolas con motivo de la libertad de ense-

Para responder como conviene a esta doble cuestion, es necesario antes de todo, distinguir en la Iglesia el derecho de enseñanza, de la profesion i de la práctica de las verdades enseñadas.

Ciertamente, en tanto que un punto de dogma, de moral o de disciplina no es defendido por la Iglesia docente, el deber de los legos puede limitarse a orar por la conservación de la paz i el triunfo de la verdad. Hasta aquí su intervención, sin ser nunca inoportuna, debe a lo menos ser siempre tímida; de otro modo, propunclandose anticipadamente sobre cuestiones todavia indecisas, seriaspondrian a llegar mas tarde a ser un motivo de embrazos para la buena causa, i de escudado para los verdaderos fieles.

Pero cuando la Iglesia ha hablado, o si se trata de disciplina, cuando los obispos de un gran reino se han pronunciado unánimemente; trazado una vez el camino de la verdad i el deber a todos, debe cada uno no solo seguirlo, sino dirigir a los demas segun el grado de influencia que entra en su parte de obligaciones sociales. El padre debe guiar por este camino a sus hijos, el superior a los que le estan subordinados; i todos aquellos que tengan alguna preponderancia, principalmente por sus luces i sus talentos, pueden siempre, i deben frecuentemente usar de ella para encaminar a los pueblos.

Una vez establecidos estos incontrastables principios, no voy ya, Sr. Conde, que exista la menor dificultad sobre lo que hace el objeto de vuestra consulta. Si me la hubieseis dirigido quince años ha cuando me enviasteis de la Isla de Alderney vuestro elocuente manifiesto sobre el *Deber de los católicos en la cuestion de la libertad de enseñanza*; aplaudiendo totalmente sin reserva al celo de vuestra fe; sabiendo muy bien por mi parte, que aun en ese tiempo caminabais en pos del Episcopado, mi respuesta hubieraisido entonces: menos irrecusable porque manteniéndose hasta allí casi todas las declaraciones de todos los obispos en el secreto de las correspondencias confidentiales, pareceria que tomabais sobre ellos una especie de iniciativa.

Pero hoy, que por confesion de nuestros mas ardientes adversarios, los ochenta obispos de Francia se han pronunciado altamente contra el monopolio universitario; hoy, que para daros como una superabundante seguridad, la Providencia ha permitido la adhesion unanime en todo el clero secundario a las declaraciones solemnes de sus jefes; yo me pregunto ¿qué podrá impedir a los legos obrar i hablar en el mismo sentido?

Se os dice que no tenéis mision; no, no tenéis, sin duda, mision para sentaros en un concilio, ni para tomar parte directa en el juicio doctrinal de la Iglesia dispersa; no puede haber duda sobre esto; i el simple fiel, cualquiera que sea su ciencia i su juicio, no debe ser en la Iglesia de Dios sino un humilde discipulo.

Pero si no tenéis la mision de los apóstoles, ¿tenéis la de todos los cristianos, que todos deben segun la medida de las gracias que han recibido, trabajar en la estension del reino de Dios, en la edificación de sus hermanos, en la defensa del tesoro de la fe? Nos lo enseña San Pablo cuando dice, que entre los mismos fieles, cada uno recibe la comunión del Espíritu Santo para la utilidad de todos. (1. Cor. XII. 7.)

¿No tenéis mision? Pero cuando al principio del segundo siglo, S. Justino, lego i filósofo platónico, abrió la carrera de los Padres apolojías, ¿por un sabio tratado, i obtuvo de este modo del emperador Antonino un edicto que suspendia las persecuciones? ¿no contestaron acaso los obispos el derecho de consagrar sus talentos a la defensa en la Iglesia? ¿Cuand Atenágoras dirigió su *Apolojía del cristianismo*, Marco Aurelio i a su hijo Commodus, cuando Clemente de Alejandría publicó su *Exhortación a la paz*; ¿no dio sus sabias *Stramatus*, cuando Arnobio escribió su *simple entencimiento*, dilucidado en *Libro contra los gentiles*? ¿hubo alguno que se opusiera a las directrices que le tenian mision? ¿Quer-

348

371

Segun la bella expresion de Tertuliano, en los grandes peligros públicos todo ciudadano no es soldado? *In reos majestatis et publicos hostes omnis homo miles est.* (Apolog. ad gentes cap. 2). ¿Todo fiel no tiene la misión de combatir, por su parte i segun sus medios, a los enemigos de Dios?

Nuestra historia moderna tambien va conforme sobre este punto con la de los primeros siglos. Cuando en nuestros dias los de Maistre, los Bonald, los Chateaubriand han establecido tan magnificamente el reino del cristianismo sobre la política, sobre la filosofía, sobre las ciencias, sobre las letras i las artes, ¿su posición toda secular en la Iglesia ha quitado nada al mérito de sus escritos? o mas bien no ha aumentado el reconocimiento de todos los católicos?

Verdad es que haciendo los legos ordinariamente un estudio ménos especial i ménos completo de la ciencia de Dios, i hallándose mas expuestos que nosotros a la influencia de las ideas mundanas, que tienen siempre a la alteracion de las verdades divinas, necesitan tambien mayor circunspeccion; pero este peligro que aumenta sus deberes, no disminuye sus derechos. Bendiciendo la Iglesia sus esfuerzos, se reserva siempre juzgar sus trabajos, i señalar, cuando es necesario, la liga que pueda hallarse mezclada al oro puro en sus escritos. La Iglesia conserva respetuosamente en sus bibliotecas, con los escritos de los Santos Padres, las *Instituciones divinas* del lego Lactancio, sintiendo no hallar siempre en ellas un lenguaje teológico esento de toda tacha; con el mismo cuidado conserva el erudito *Discurso contra los gentiles*, del lego Taciano, reprobando los insensatos errores del jefe de los Eneeritas. Esto mismo hace respecto de los Tacianos i los Lactancios de nuestros dias. Donde quiera que la prensa es libre, les deja escribir bajo su responsabilidad, salvo siempre el juzgar después estos escritos. Por lo demas, los sacerdotes se encuentran sobre este punto en la misma condicion que los legos; i así es que los herejes no han sido todos simples seculares. No hai, pues, necesidad de una misión especial para tener el derecho de escribir, o de obrar en favor de la religión, sobretudo, cuando ella está en peligro; basta conocer bien la santa causa que se debe defender. Pueden por tanto, bajo esta condicion, hacer hoy los legos lo que siempre han hecho.

¿Al presente la intervencion lega es útil, es necesaria a la Iglesia de Francia, en los debates en que nos hallamos comprometidos tal vez por largo tiempo?

Si se hablase de una necesidad rigurosa, nuestra respuesta sería evidentemente negativa: la Iglesia es la obra de Dios, i es manifiesto que Dios no tiene necesidad de los hombres para hacer su obra. Con todo, salvo los casos de milagro, que no entran en el orden de los sucesos providenciales, sino como brillantes excepciones, es seguro que Dios se sirve de las causas segundas para llegar a sus fines; pero, en la vía ordinaria por donde la Iglesia es conducida, no vacilamos en decir que la intervencion de los legos creyentes i fieles le es hoy necesaria en Francia. ¿I se puede dudar de ello, pensando en que, humanamente hablando, todos sus intereses se tratan, todos sus destinos son considerados i se preparan precisamente en reuniones en que el clero no tiene asientos, en una esfera hasta donde sus reclamaciones apenas penetran i penetran en vano. (1)

En efecto, Sr. Conde, no habreis dejado de observar que no se ocupan ya hoy en discutir sobre nuestros dogmas, ni aun en pleitear regularmente contra nuestros derechos: se trabaja por enseñorarse sobre nosotros por la fuerza, en arrebatarnos de hecho la libertad de conciencia, i a despécho de todas las leyes divinas i humanas, en someter administrativamente la Iglesia al Estado. Para dar a esta espantosa operacion una apariencia de legalidad,

se querría que la nacion misma, por el voto de sus representantes, se arrojase de este modo en la mas fatal i deshonrosa esclavitud. Pero para determinar a la Francia a este suicidio moral, no se tiene mas que un medio, i es el de ponerla en delirio, exaltando hasta el extremo sus pasiones desordenadas. Esto es lo que se ha pretendido con esfuerzo, especialmente de un año a esta parte. Todas las calumnias han sido activamente puestas en circulacion contra la Iglesia; todas las diatribas revolucionarias contra el fantasma de la dominacion clerical han sido vomitadas, especialmente por la prensa periódica, con mas amargura i furor que nunca. ¿Pero dónde van a cojer sus frutos estas elegias i monstruosas pasiones? ¿Dónde van a reunirse en resultados prácticos en apoyo de la conspiracion contra todas las libertades religiosas? ¿No es en las asambleas deliberantes, con las cuales se organiza hoy en todos grados, el movimiento social: en los consejos municipales, en los consejos de departamento, en las operaciones electorales, en las administraciones i en las cámaras? ¿No es allí que se proponen medidas, que se conciben proyectos, que se forman planes para arrebatar toda especie de accion al clero, llegando hasta presentarlo como el enemigo de las libertades públicas, en el momento mismo que él pide la libertad para todos? ¿I no es precisamente en estas asambleas tan poderosas, que el clero ni está presente, ni representado, i que legalmente no puede serlo? (2)

¿Quién, pues, lo defenderá en ella sino los legos? ¿Quién protegerá allí la religión i la libertad, atacadas, amenazadas, i ya tan profundamense heridas, si los legos creyentes no obran segun los principios de su fé i las inspiraciones de su conciencia?

Se os ha representado Sr. Conde que los católicos no son en esas asambleas sino la minoría, i que las minorías permanecen de hecho impotentes. Mil respuestas hai que dar a esta especiosa objecion.

1.º Si los apóstoles hubiesen dado algun valor a semejante consideracion, jamas habrian emprendido la conquista del mundo, se habrian quedado en Jerusalem, i nosotros seriamos todavia idolatras.

2.º No es a los hombres acostumbrados a los jiros parlamentarios, a quienes sea necesario decir, que las minorías perseverantes pueden llegar a ser mayorías victoriosas.

3.º Una minoría que tiene principios invariables i completos, es siempre mas fuerte, en el fondo, que una mayoría que flota sin regla a voluntad de circunstancias i de intereses contradictorios.

4.º Si una minoría como esta no triunfa siempre inmediatamente, ella deposita en el seno de la asamblea, por sus legítimas i firmes protestas, los jermenes de un triunfo futuro i seguro. Ella combate las prevenciones injustas, i proclama verdades que producirán ciertamente sus frutos en el tiempo oportuno.

5.º Esperando el dia de este triunfo completo, impide con solo esto grandes males. La sola presencia de un hombre concienzudo i franco en el seno de una asamblea deliberante; el temor de que no salga de sus labios una severa reprobacion bastan muy frecuentemente para contener o prevenir proposiciones insensatas i desbarros deplorables.

Por el contrario, lo que redobla la audacia de los malos, es el silencio i la timidez de los hombres de bien: lo que hace que la fermentacion de las pasiones irreligiosas acabe por corromper toda la masa en estas importantes reuniones, es que aquellos mismos que tienen fé, los mismos que por su propio deber la practican, no tienen el valor de oponer abiertamente al mal la pureza de sus doctrinas. Jamas fué tal vez mas palpable que ahora esta triste verdad, ni tampoco fué nunca mas atrevido el mal que ahora, gracias a esta prudencia humana.

(1) *Hoy el clero francés participa de los derechos que aquí se expresan, i de que no gozó bajo la monarquía de Luis Felipe.*

(2) *Hoy puede serlo, i lo es. El mismo obispo que esto escribia, es ahora diputado a la Asamblea.*

Pero, todas las veces que un lego se espondría a facilitar los progresos del mal por su silencio, o su inacción, no tiene solamente derecho de hablar, sino un deber sagrado: callando, podría llegar a ser prevaricador, i aun cómplice; i cuando se trata de la ruina de la religión en un gran reino, esta complicidad es terrible, a los ojos de los mismos hombres, i mucho mas delante de Dios.

Proseguid, pues, señor Conde, en el camino que habeis emprendido tan valerosamente; sed siempre fiel a la pureza de los principios, en cuya defensa habeis ya combatido tan brillantemente; asociad algunos hombres capaces de comprenderos, i dignos de seguir os; sed juntamente el centro i el alma de la acción católica en toda la Francia; concordad la obediencia debida a las leyes humanas que prohiben las asociaciones; con la lei divina, que nos ordena ser hijos de una misma familia i miembros de un mismo cuerpo. No os dejéis intimidar por las resistencias; ni seducir por concesiones a medias; ni desalentar por los reveses. Acaso no os vendrán de parte de vuestros adversarios naturales las mas duras pruebas: recordad entónces que San Pablo tuvo que sufrir las de sus compatriotas i de sus falsos hermanos: *periculis ex genere... periculis in falsis fratribus* (II Cor. XI 26). Pero llegará el día de la justicia, aun desde este mundo, i entónces la vergüenza será para los ciegos i laxos; la gloria i la recompensa para los hombres de valor i de fé.

«Aceptad, señor Conde, la seguridad de mi respetuosa adhesión.»

P. L. OBISPO DE LANGRES.

ROMA.

Uno de los primeros cuidados del Jeneral Oudinot, luego que tomó a Roma, fué la de enviar al Soberano Pontífice las llaves de la ciudad con la plausible noticia del restablecimiento de la paz. Fué confiada esta misión al coronel Niel, Jefe de Estado mayor jeneral de la division Vaillant, uno de los oficiales mas distinguidos del ejército. Embarcóse en el Tiber, i llegó pronto a Gaeta, donde fué recibido al instante por su Santidad. Profundas fueron la satisfacción i la alegría del Santo Padre, que las expresó con lágrimas; pues recibía la buena nueva de la victoria del orden; la de la libertad de un pueblo tan amado i que habia sido oprimido largo tiempo. Con paternal interes escuchaba el Santo Padre los sufrimientos del ejército frances, i la relación detallada de los penosos trabajos prolongados con el único objeto de ahorrar a Roma ruina i desastres. Lleno de emoción contestó al fin al coronel en estos terminos:

«Coronel: frecuentemente he manifestado, i me considero feliz en poder repetirlo hoy despues de un tan grande servicio; que siempre he confiado en la Francia. Nada me habia prometido la Francia; pero yo sentia que en el momento oportuno ella daría a la Iglesia sus tesoros, su sangre, i lo que es mas difícil tal vez para sus hijos, reprimir su valor, por una paciencia perseverante, a la cual debo que se haya conservado intacta mi ciudad de Roma, este tesoro del mundo, esa ciudad tan amada i tan probada, ácia la cual, en mi destierro, han tornado constantemente mi corazón i mis afectos llenos de agonía. Decid al Jeneral en jefe, a los demás jenerales, i a todos sus oficiales, i aun quisiera decirlo a cada soldado, que mi reconocimiento no tiene límites. Mis oraciones por la prosperidad de vuestra patria serán mas fervientes: en cuanto a mi amor por los franceses (agregó el Papa con dulce sonrisa) sería mas vivo, si pudiese serlo mas. I seré muy feliz, si pudiese daros, a vos particularmente, una prueba de mi estimación.»

El Coronel respondió que sus deseos quedarian colmados, si su Santidad se dignaba concederle para él i para su mujer un piadoso recuerdo.

«He aquí, dijo al instante el Papa presentando al Coronel un magnífico rosario, para vuestra esposa, i para el valiente soldado, esto, agregó el Papa, des-

rando al Coronel con la cruz de comendador del Orden de San Gregorio.»

La conversacion duró dos horas, i el Coronel regresó llevando la carta autógrafa del Papa para el Jeneral Oudinot, que copiamos.

«Señor Jeneral—El valor bien acreditado de las armas francesas, sostenido por la justicia de la causa que ellas defendian, ha recojido el fruto debido a tales armas—la victoria. Aceptad, Sr. Jeneral, mis felicitaciones por la parte principal que se os debe en este suceso; felicitaciones, no por la sangre derramada que mi corazón se horrorisa, sino por el triunfo del orden sobre la anarquía, por la libertad restituida a las personas honradas i cristianas, para quienes no será ya un delito gozar los bienes que Dios les ha concedido, i adorarle con la pompa religiosa del culto sin correr el peligro de perder la vida o la libertad.

Confío en la protección divina para las graves dificultades que ahora deberé encontrar. Creo que será inútil al ejército frances conocer la historia de los acontecimientos que se han sucedido en mi pontificado; se encuentran referidos en mi alocución que conocéis, i de que os envío algunos ejemplares, para que pueda ser leída por todos aquellos a quienes os pareis conveniente hacerla conocer. Esta pieza probará suficientemente que el triunfo del ejército frances ha sido conseguido sobre los enemigos de la sociedad humana, i deberá, por lo mismo, este triunfo excitar sentimientos de gratitud en todos los hombres honrados de la Europa i del mundo entero.

El Coronel Niel, que me entregó las llaves de una de las puertas de Roma con vuestra muy estimada nota oficial, os llevará la presente. Aprovecho con mucha satisfacción la ida de este sujeto, para expresar mis sentimientos de paternal afección, i la seguridad de las oraciones que dirijo continuamente al Señor por vos, por el ejército frances, por el Gobierno i por toda la Francia.

Recibid la bendición apostólica que os doi de corazón.

Gaeta, 5 de julio de 1849.

PIO PAPA IX.

Nueva Iglesia de la Inmaculada Concepcion en Londres.

Al mismo tiempo que Dios prueba a los países católicos con azotes casi continuos, parece que quiere procurar a su Iglesia, entre las naciones protestantes, nuevos consuelos i esperanzas de otros países. Obligados la disipación de los ánimos a persistir en llamar la atención sobre acontecimientos tan notables, como el que acaba de ocurrir en Inglaterra presentando en la capital del Imperio Británico un espectáculo digno de consideración. Este acontecimiento, uno de los mas importantes despues del grande acto de emancipación, coincidió fortunadamente con las fiestas de San Ignacio, i de San Pedro *ad vincula*.

No lejos del parque de St James, aunque en uno de los barrios mas retirados, se ha construido una nueva Iglesia a esfuerzos de los RR. PP. Jesuitas, bajo la advocación de la Inmaculada Concepcion. Baste decir que los SS. Scoles, Balmer, Pugin i Wailles de Newcastle han reunido sus talentos en el plan, las decoraciones i vidrieras de este nuevo templo, para estar seguros de que aquel monumento hace honor a los católicos, i no desdice de la capital de Inglaterra.

Despues de muchos años de trabajos i de sacrificios en que los católicos de todas clases han tomado parte con igual celo, al fin el 31 de julio último pudo proceder a su abertura i solemne bendición. Apesar de una reserva modesta que tuvo en severa para dejar el concurso, fué grande la asistencia, fieles todo el día. Desde temprano tanto la iglesia como las galerías quedaron llenas del piadoso gentío.

La función empezó a las once de la mañana, i para realizar esta solemneidad concurren los obispos.